

Las chicas levantan la cabeza y obtienen las mejores notas

¿TIENE SEXO LA INTELIGENCIA?

— Fernando Pariente —

Ahora que llega de nuevo el comienzo de curso, es probable que ocurra otra vez lo que, me parece, viene siendo habitual en estos últimos años. Las mujeres han copado las mejores calificaciones.

No sé si existen estadísticas que lo prueben, pero es ya convencimiento general entre los profesores que los conjuntos más espectaculares de notas tienen género femenino, y no sólo género, sino que además pertenecen al sexo tradicionalmente designado como bello. Las chicas sacan mejores notas.

Yo he manejado algunos datos que corroboran esa hipótesis. Al hacer la elección de candidatos para optar a un viaje subvencionado para alumnos de Enseñanzas Medias, en la que el criterio de selección eran los resultados académicos, nos encontramos con los siguientes resultados: Había 7 alumnos con SB en todas las asignaturas, 5 eran chicas; 11 alumnos tenían SB en todas las asignaturas excepto en una en la que tenían N; 8 eran chicas; entre los 50 mejores expedientes, había 33 de alumnas y 17 de alumnos.

La conclusión parece ser que las chicas sacan mejores notas que los chicos. Lo que probablemente debe significar que son mejores y más constantes estudiantes.



POR QUÉ SACAN MEJORES NOTAS

Las razones que han de servir para explicar esta situación podrían ser múltiples; sin embargo, no creo que ninguna provenga de una diferencia demostrable de capacidad mental entre ambos sexos. Las mujeres, como grupo sexualmente diferenciado de los hombres, no tienen por qué ser más inteligentes; y lo mismo debe pensarse en sentido inverso. La capacidad de la inteligencia no creo que pueda ser relacionada con el sexo, aunque pueda manifestarse de formas parcialmente distintas en ambos.

Mucho más probable parece que este dispar rendimiento tenga que ver con aspectos circunstanciales, ambientales o caracteriológicos.

Veamos algunas causas que puedan resultar convincentes.

Las chicas están más motivadas. Se sienten en la necesidad de ganarse un sitio y conquistar posiciones en campos en los que hasta ahora no estaban admitidas. Hasta hace unos años eran minoría en las aulas de bachillerato o en las

de la Universidad. Ahora necesitan demostrar que pueden y deben estar ahí. Muchos chicos se sienten condenados a estar en clase porque ese es el papel que la sociedad espera de ellos y sus familias no se plantean nada diferente. Sin embargo, muchas chicas tienen que demostrar día a día que valen para estar en las clases, porque, si no, la sociedad y sus familias les retirarían de ellas con cierta facilidad. Es cierto que estos criterios han cambiado con mucha rapidez, pero sus efectos todavía perduran. No se puede negar que aún hoy muchos padres viven como una tragedia el fracaso en los estudios de sus hijos varones, mientras que piensan que las malas notas de sus hijas son sólo un mal menor.

Las chicas son más constantes. Su temperamento les facilita la concentración de campos de interés y les dispersa menos, porque se piensa que las mujeres son más contemplativas, se distraen menos, tienen un abanico de atención más limitado. Se da por sentado que los chicos son más inquietos, se realizan mejor en la acción y no pueden estarse quietos. Tanto la atención en clase como el estudio necesitan de una gran capacidad para estarse quieto y permanecer un tiempo continuado en reposo.

Las chicas tienen más capacidad de abnegación, soportan mejor el sacrificio y se sobreponen con más facili-

dad a la adversidad. Los chicos son más vulnerables al desánimo; buscan más el éxito fulgurante y los fracasos les deprimen con mayor intensidad porque dependen más de la opinión de los demás. Las chicas, sin embargo, avanzan con mayor lentitud pero con paso firme; tienen más capacidad de recuperación porque se dejan ganar menos por el desánimo.

Las chicas evolucionan fisiológicamente antes y maduran afectiva e intelectualmente a una edad más temprana que los chicos. Saben antes lo que quieren y están preparadas también antes para conseguirlo. Antes de extenderse la coeducación, como lo está en la actualidad, estas diferencias se notaban menos porque las chicas estaban en clase con las chicas y los chicos con los chicos; después, a la hora del paseo y de las amistades, las chicas se relacionaban con chicos dos tres años mayores que ellas. Pero ahora, en clase, todos son de la misma edad y las diferencias de madurez se hacen palpables.

Las chicas se dedican más al estudio y se dejan seducir menos por otras distracciones; sienten menos alicientes en la práctica de actividades divergentes del estudio, como las deportivas, musicales, etc. Hay más chicos que chicas que se entreguen intensamente a la práctica del fútbol, el baloncesto u otros deportes; más chicos enrollados en grupos de rock, en asociaciones... Los chicos gozan de alicientes especiales para brillar en los deportes porque eso les da prestigio social, incluso entre las chicas, les convierte en ídolos y sus egos se sienten altamente gratificados. Pero no sólo en la práctica de los deportes son más intensos, también son más apasionados en la afición, sobre todo al fútbol y lo convierten con mayor facilidad en el tema de sus obsesiones y en una de las principales pasiones de sus vidas.

Las chicas son más independientes, se sienten menos amenazadas por el qué dirán de las pandillas y les importa menos ser consideradas "chaponas" o "enchufadas". El prestigio social entre los estudiantes no siempre está relacionado con el éxito académico; sobre todo el prestigio masculino que suele estar más bien ligado con actitudes de rebeldía, con la osadía o con la simpatía personal y la capacidad para relacionarse con los demás. Con frecuencia el éxito académico suscita algunas ridiculizaciones. Los chicos son muy vulnerables a estas apreciaciones, pero las chicas parecen sentir una dependencia menor y son más libres en el establecimiento de sus prioridades.

LA UNIVERSIDAD ERA EL ÚLTIMO REDUCTO DEL MACHISMO INTELECTUAL

Hasta hace algunos años la Universidad era todavía un territorio masculino en el que solamente se dejaba entrar a la mujer en algunas facultades poco prestigiadas. ¿Apuntan también ahora los tiros en la misma dirección o son, todavía, los campus universitarios los últimos reductos de un machismo intelectual ya en declive?

Desde luego hay un dato que es constatable: ya hay más universitarias que universitarios. Sin embargo, los nostálgicos de tiempos en los que la inteligencia se desarrollaba con plena seguridad en masculino se aferran a otro dato todavía válido: en las carreras técnicas sigue habiendo más alumnos que alumnas y, quizá por eso, los expedientes brillantes tengan nombres de varón. Siempre queda la duda sobre lo que pasará cuando las mujeres sean también mayoría en ellas; partiendo de la base de que la tendencia se mantendrá y acabarán por acceder también en número considerable a este tipo de carreras.

CAMBIOS SOCIALES EN EL HORIZONTE

Todas estas novedades no afectarán simplemente al ranking de los resultados académicos, porque no es sólo una lucha por la brillantez y el prestigio del éxito. El futuro tendrá que traer necesariamente un cambio en los papeles y roles sociales que hombres y mujeres acostumbrábamos a desempeñar.

Durante siglos la mujer estuvo destinada a las funciones de compañera y a las tareas del hogar y la familia. A causa de esta orientación quedó relegada de la formación intelectual por ser considerada superflua para ella.

Ahora que otras perspectivas vitales y otro reparto de los papeles familiares y sociales le han llevado a la conquista de un lugar en el ámbito de la formación intelectual, la mujer está empezando a demostrar que no sólo está capacitada para ello, sino que además parece estar superando los niveles varoniles de rendimiento.

¿Qué ocurrirá en el futuro a partir de estos datos del presente?

Hago esta reflexión ignorando por completo qué puede deducirse de ahí; qué puede significar para predecir el futuro de nuestros hijos y de nuestros alumnos. Es claro que a las chicas se les ofrece en la actualidad un horizonte insospechado para sus madres, a pesar de que estas tengan su adolescencia bastante próxima en el tiempo. Ya no existen territorios acotados; toda aspiración es plausible y cualquier meta está a su alcance. A la hora de soñar en el futuro ya no hay barreras que les prohíban pasar.

¿Tendrá eso la misma lectura a la hora de concretarse en puestos laborales? ¿Ocuparán estas alumnas de matrículas de honor actuales las cotas de dirección y responsabilidad en las empresas que correspondan a sus méritos académicos?

Para ellas es una expectativa esperanzadora, pero los que no lo tienen tan claro son los chicos.

De pronto una competencia inesperada reduce sus posibilidades de éxito. Las nuevas costumbres sociales han dejado de tumbarles de salida a la mitad de la oposición. No sólo las aulas se les han llenado de féminas, sino que además ellas lo están haciendo mejor y disfrutan de más y mejores opciones de elección en el difícil acceso a esta Universidad de números clausus. Su horizonte profesional se llena de nubarrones, porque no sólo se duplicará el número de elementos formados a todos los niveles que saldrán a la sociedad en busca de puestos laborales, sino que, encima, las mujeres estarán mejor colocadas en las posiciones de salida porque obtienen calificaciones más altas en sus titulaciones.

Ante esta situación completamente nueva, el papel que la sociedad tradicional les asignaba se tambalea.

¿Qué espera de ellos el futuro? ¿Qué les va a exigir? ¿Que sigan siendo los cabezas de familia encargados de traer el pan a casa? No parece; al menos, no parece que lo vayan a ser en exclusiva. ¿Y si ya no es esa su principal función, qué otra tarea o tareas se espera de ellos? ¿Compartir la gestión doméstica, el cuidado y educación de los niños, las tareas del hogar?

¿Y hay alguien que esté intentando inculcar en los chicos un sistema de valores compatible con esos roles compartidos?

Las mujeres jóvenes tienen unos objetivos claros de hacia dónde van y qué metas deben conquistar. Los chavales, sin embargo, sólo conocen que la competencia es mayor, pero se preguntan intrigados cuál será su sitio en el futuro.